



El aula magna de la Facultad de Derecho de Barcelona, durante las Jornadas de Debate sobre "els Països Catalans": cerca de mil personas en el intento de recuperar sus señas de identidad como comunidad catalana.

Països Catalans:

¿Voluntarismo o realidad?

LA Asamblea Permanente de Intelectuales Catalanes y un equipo del Departamento de Ciencias Políticas del ICESB (Instituto Católico de Ciencias Sociales de Barcelona) han llevado a cabo la organización de unas Jornadas de Debate sobre "els Països Catalans", que servirán de aportación al Congrés de Cultura Catalana. Las sesiones han tenido como marco el aula magna de la Facultad de Derecho de Barcelona y el "puente" del Pilar ha servido para que cerca de un millar de personas hayan realizado un ejercicio político-cultural, en un intento de clarificar sus puntos de vista sobre el término Països Catalans y en un esfuerzo por recuperar sus señas de identidad como comunidad catalana.

Las Jornadas han aunado la realidad política (estrategia de los diferentes partidos sobre Països Catalans) y la aportación de los investigadores de ciencias humanas sobre el tema. La historia, la economía, la cultura, la geografía, sirvieron de base científica para enfocar el concepto de los Països Catalans. Hombres como Josep Fontana, Pere Jofre, Alfons Cuco, Francesc Mira, Pere Verdagué, Ernest Lluch, Max Cahner, Josep Vallverdú y Rafael Ribó, fueron los encargados de elaborar unas ponencias que motivaron aplausos, controversia y que, en general, sirvieron de factores clarificadores y

eruditos al primer intento serio que en estos últimos años se ha realizado en pro de ese término, tan ambiguo para unos, tan claro para otros, que es el de Països Catalans.

La ponencia de Josep Fontana, que abrió las sesiones, provocó las primeras muestras de ira de un sector que, en días sucesivos, iba mostrando progresivamente su disconformidad. Las consideraciones que Fontana vertió sobre la historia y la diferente evolución de los Països Catalans fue considerada casi una herejía y su ejemplo de Hispanidad-Catalanidad fue calificado, por algunos, de monstruoso y ofensivo. "He querido poner este ejemplo —dijo Fontana— para hacer comprender el peligro que existe en la pretensión de construir una consciencia a escala de los Països Catalans sobre las únicas bases de la lengua o la historia. Corremos el riesgo de acabar edificando una catalanidad tan vacía y estéril como la Hispanidad". El respetable no entendió el tono irónico de la comparación y en el debate posterior se entabló una fuerte polémica por "los inadmisibles conceptos, económicos e históricos, vertidos en la ponencia".

"Mal empieza la cosa", comentaban algunos; pero los estudios siguientes de Antoni Morell, sobre Andorra; Pere Jofre, sobre les Illes, y Alfons Cuco, sobre el País Valencià, no despertaron controversia.

La historia de cada uno de estos estados fue vista con rigor técnico y sin concesiones al presente actual. Un punto de coincidencia en todas estas ponencias se apreciaba en el no aventurarse demasiado por el camino del futuro. Futuro de los Països Catalans que todos auguran común, pero sin vislumbrar el marco político concreto.

Pere Verdagué y su historia del País Rossellonès fue el tema siguiente en discordia. El título de su exposición ya no gustó a muchos. La polémica despertada hace algún tiempo entre si el Rosellón es tal o es Catalunya Nord, se trasladó en la ponencia de Verdagué. Este insistió en la diferente evolución de ambas Catalunyas y en el hecho de que un reconocimiento preciso de tal evolución es básico para una táctica de recuperación. "Todo análisis que parta de bases más voluntaristas que realistas condena a la impotencia, o acaso, a acciones contraproducentes. Hasta en el uso del nombre de Catalunya Nord, que se quiere divulgar, y que nosotros rechazamos, ya que, aparte de su inexactitud, deja entrever que la única diferencia entre el País Rossellonès y el Principat es la situación septentrional del primero. Se olvida en este caso, y entre otras cosas, que, en Francia, Franco no murió a finales de 1975 y que cuando desapareció Pompidou, o De Gaulle, no ocurrió nada al Norte de l'Albe-

ra". La comunicación de Miquel Mayol atacó profundamente a Pere Verdagué, acusándole de representar una corriente regionalista próxima al Partido Comunista francés. "Para el Partido Comunista francés, como para la señora Teresa Pamies, estas tierras son definitivamente francesas"... La polarización del tema se centró, como ocurrió a lo largo de todas las sesiones, en el enfrentamiento de las tesis vertidas por el Partido Comunista del País Valencià, de les Illes, o del PSUC (comunistas catalanes) y las propugnadas por el PSAN (Partido Socialista de Liberación Nacional —de los países catalanes—).

Los elementos de economía de Ernest Lluch rebatieron los argumentos de aquellos que pretenden ver en el concepto Països Catalans alguna maniobra expansionista de la burguesía catalana, "que no necesita buscar nuevos mercados porque ya los tiene". Lluch explicó cómo en la Europa occidental los movimientos nacionalistas son profundamente anticapitalistas.

El aluvión geográfico de Max Cahner, lleno de fechas y erudición, dio paso a la "unidad cultural dels Països Catalans", de Francesc Vallverdú, quien dejó bien claro cómo no se podrá imponer una fórmula política conjunta mientras los valencianos, los isleños de las Baleares y los catalanes del País Rossellonès no reafirmen su propia per-

sonalidad étnica. "Los Países Catalanes serán una realidad política si previamente se ha producido una amplia movilización popular, a lo largo de la cual el proyecto de unificación se haya materializado como una necesidad histórica, nacional, de la sociedad catalana en su conjunto".

Rafael Ribó cerró el ciclo de las ponencias temáticas insistiendo en que en los Países Catalanes existen elementos nacionalistas comunes, con diversos grados de conciencia colectiva; con tales ingredientes han de ser los partidos, los colectivos orgánicos, los que conduzcan la discusión y elaboración de las líneas políticas en una misma lucha para alcanzar la libertad dentro del Estado español. "Las soluciones jurídicas autonómicas han de ser, a corto término, el camino hacia unos nexos políticos y administrativos".

Una larga sesión dedicada a la lectura de comunicaciones, entre las que destacaron las presentadas por el Colectivo del Centro de Estudios Socialistas, Félix Cucurull, Gregori Mir y la del italiano Sergio Salvi, fue como el período de precalentamiento antes de la esperada presentación del "dossier" sobre partidos políticos. La comunicación de María Aurelia Capmany fue aplaudida sin reservas. La escritora estuvo contundente; sus palabras se oían con fruición por un público que supo recoger, casi en éxtasis, sus conceptos vertidos con calma y magníficamente expresados. "La entidad histórica y cultural de los Países Catalanes no posee una estructura social que se adapte al esquema de la estructura social que propone el estado-nación, nacido en la época moderna. Intentar juzgar su realidad cultural y sus productos literarios sirviéndose de tal esquema condena al observador a una ceguera absoluta en cuanto a los autóctonos de nuestro pueblo. Me atrevería a decir que si aprendemos la lección de lingüistas y antropólogos, y somos capaces de abandonar el inútil bagaje de valores prioritarios y, por tanto, racistas, comenzaremos a reconocer los valores de nuestra propia identidad".

Vicent Ventura, del País Valencià (a pesar de su carta al diario "Avui", manifestando que no acudiría a las Jornadas por la ausencia de valencianos como ponentes), estuvo presente con una comunicación de 40 folios, que resumió haciendo profesión de catalanidad por los cuatro costados: "El valenciano es catalán y su nacionalidad es también la catalana. No hay que venir a Catalunya a pedir permiso para ser catalanes".

La polémica cobró matices peligrosos cuando tres representantes del Partido Comunista del País Valencià hablaron con ironía de "la entelequia de los Países Catalanes", coincidiendo en negar cualquier tí-

po de identidad común que no fuera la lengua, la cultura y la historia (esto último con reparos). "El concepto de Países Catalanes deben ser un punto de llegada, no de partida". Silbidos y aplausos, a partes iguales, recibieron tal afirmación.

PARTIDOS POLITICOS: APASIONAMIENTO AL LIMITE :

Jordi Carbonell presentó el "dossier" sobre partidos políticos, que se esperaba con expectación y que hizo llenar la sala hasta la bandera. Trece partidos fueron los que, en breve resumen, analizó Carbonell: Convergència Democràtica, Convergència Socialista y Partit Socialista (Congrés), Estat Català, Front Nacional, Moviment Comunista, Partit Carlí, Partido del Trabajo, Partit Socialista Unificat

(PSUC), Partit Popular, Partit Socialista (Ex-Reagrupament), PSAN, PSAN-Provisional y Unió Democràtica. Todos admiten dentro del término Países Catalanes al País Valencià, les Illes y el Principat, dejando fuera l'Alguer. La unanimidad de puntos de vista radica en la lengua y cultura comunes, así como la autodeterminación, excepto para el PSAN, PSAN-Provisional, Partit Socialista (Ex-Reagrupament) y Unió Democràtica (que no hace mención expresa). Cuatro partidos se declaran partidarios de la solución independentista para los Países Catalanes: PSAN, PSAN-Provisional, Estat Català y Front Nacional de Catalunya. El resto se reparte en su mayoría la opción federal, o confederal y tesis autonomista sin entrar en mayores honduras.

En la exposición de la Jornada de Clausura, que presidió el geó-

grafo Pau Vila, los representantes de los partidos políticos analizados dejaron bien clara la posición de los dos frentes que se perfilaron. Unos ven los países catalanes como una nación, y la organización de su forma de Gobierno ha de quedar centrada sobre esta base (Postura mayoritaria del PSAN), y otros son partidarios de una definición posterior a la ruptura democrática y basada en la consulta popular a través de las urnas (comunistas, socialistas y demócrata-cristianos).

La intervención de dirigentes radicalizó las posturas que se venían observando desde el inicio de las Jornadas. A Solé Tura, del PSUC, casi no le dejaron hablar. A Senent-Josa, del PTE, le rebatieron apasionadamente su alocución, en la que hizo referencia al derecho de autodeterminación de los pueblos enmarcado en un contexto político: "Todavía no podemos aceptar que la nación catalana la formen los Países Catalanes"; a lo que Josep Guia, del PSAN, replicó: "Nos mantenemos intransigentes en la política unitaria de reconocimiento de la nacionalidad catalana", pidiendo un programa estratégico y táctico que permita el encuentro de la conciencia popular sobre tal hecho, y rotundamente afirmó: "El socialismo, en nuestro país, se llama Estado Socialista del País Catalanes". Amparo Pineda, representante del Moviment Comunista, anunció la creación de coordinadoras entre el Moviment Comunista de Catalunya, les Illes y el Principat, a fin de unificar la política de partido entre los aspectos comunes (lingüísticos y culturales), y llamó la atención sobre la problemática nacional que pasa a través de la resolución de los problemas del Estado español. Miquel Sellarés, de Convergència Democràtica de Catalunya, puso el acento en la política realista: "Estamos por el derecho de autodeterminación, pero configurar lo que será un futuro, no es realista. Es el pueblo quien lo ha de decidir".

Las Jornadas terminaron sin conclusiones públicas. Se tomó el acuerdo de que Jordi Carbonell, de la Asamblea de Intelectuales de Catalunya; Josep María Llombart, de les Illes, y Eliseu Climent, del País Valencià, redactarían un informe definitivo que se hará público al cabo de unos días. Al margen de la reunión, se comunicó la constitución de la Coordinadora de las Asambleas Permanentes de Intelectuales y Artistas de los Países Catalanes que representará a todos los intelectuales catalanes en el encuentro a celebrar, a nivel de todo el Estado español, el 30 de octubre y el 1 de noviembre. En el bar, un camarero, al término de las Jornadas, preguntaba: "¿Quién ha ganado, el Barça o el Español?"...

■ JULIA LUZAN. Fotos: PILAR AYMERICH.



Todos auguran un futuro común para los Países Catalanes, pero sin vislumbrar el marco político concreto. En la foto superior, de izquierda a derecha: Jordi Solé Tura, el PSUC; Soledad Balaguer, Movimiento Comunista, y Jordi Carbonell, miembro de la Asamblea de Intelectuales de Cataluña.